



El patrimonio cultural de las Islas Bijagós (Guinea-Bissau)

Financiado por:

Realizado por:





Autor del estudio:

Francisco J. “Nutri” Guerra Rosado
SEEDA
(Servicios de Educación y Estudios Ambientales, S.L.)

Diseño y maquetación:

Curro Sánchez

Fotografías:

Fundación CBD-hábitat



Índice

- 1 **El patrimonio cultural de las Islas Bijagós (Guinea-Bissau)**
- 3 Un poco de historia
- 4 Una economía de subsistencia
- 5 La sociedad bijagó
- 7 Mujeres y hombres en la sociedad bijagó
- 10 El poder tradicional
- 11 Las ceremonias
- 15 Las expresiones artísticas
- 18 Las creencias del pueblo bijagó
- 19 Gastronomía
- 20 Naturaleza y conservación
- 21 Bibliografía

El patrimonio cultural de las Islas Bijagós

(Guinea-Bissau)



Las **islas** o **archipiélago Bissagos** o **Bijagós** (nombre en portugués) son un grupo de aproximadamente dieciocho islas principales y más de cien islas e islotes en el océano Atlántico situadas frente a la costa occidental africana. Forman parte del territorio de Guinea-Bissau y se encuentran a 48 kilómetros del continente.

El archipiélago de islas semitropicales se formó a partir del antiguo delta del río Geba y del río Grande y se extiende por una superficie de 2.624 kilómetros cuadrados.

En la actualidad, solo veintitrés de las islas están habitadas durante todo el año: Bubaque, la isla más poblada; Bolama, donde se encuentra la capital administrativa del archipiélago ; Carache; Caravela; Enu; Formosa; Galinhas; João Vieira; Maio (Chediã); Meneque; Orango; Orangozinho; Ponta (Nago); Roxa (Caranhabaque); Rubane; Soga; Unhocomo; Unhocomozinho Uno; y Ura-cane. Orango Grande es la denominación que recibe el conjunto de islas que incluye a Orango Grande, Imbone, Canogo, Orangozinho y Meneque. Por su parte, Bubaque, Bolama, Uno, Formosa, Canhabaque y Caravela son las más pobladas y suelen ser visitadas por turistas.

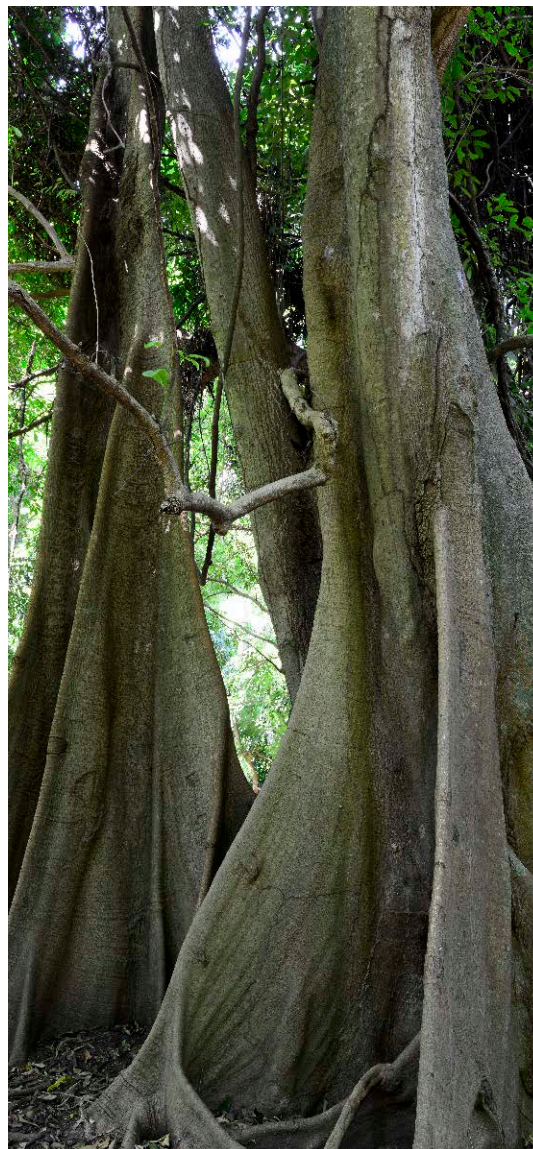
Las islas tienen un alto grado de biodiversidad, con bosques de manglares, pantanos de agua salada y palmeras intercaladas con zonas de bosque seco, sabana costera y bancos de arena. Los ríos liberan agua dulce rica en nutrientes en el océano, creando un caldo de cultivo y hábitat para muchas especies, incluyendo cocodrilos, peces, crustáceos y moluscos, tortugas marinas, manatíes e hipopótamos.

La buena conservación de las islas hizo que la Unesco declarase en 1996 la Reserva de la Biosfera Bolama-Bijagós, de 1.100.000 hectáreas, incluyendo una parte continental y las áreas intermareales. Un año antes se creó el Parque Nacional de Orango, que incluye las islas de Orango, Orangozinho, Canogo, Meneque e Imbone. Por último, en el 2000 se fundó el Parque Nacional de Joao Vieira-Poilao, que integra a los islotes más aislados. El archipiélago de las Bijagó es el tercer punto más importante del océano Atlántico para el desove de tortugas (el primero es Tortuguero, en Costa Rica). En la isla de Poilao van a desovar millares de tortugas. Esta isla, que pertenece a los habitantes de la isla de Canhabaque (en concreto a la tabanca de Ambeno) es, además, sagrada por estar sometida a las tradiciones bijagó.

La población se estima en alrededor de 33.000 personas y el grupo local étnico predominante son los bijagó. Se trata de una población relativamente joven debido a las altas tasas de natalidad y la baja esperanza de vida, incluso para los estándares africanos.

El magnífico estado de conservación del archipiélago se debe, en gran medida, a la fe y las tradiciones animistas de este pueblo, que lo llevan a vivir en armonía con la naturaleza. Debido a sus creencias, los bijagó poseen sus propias reservas naturales, bosques e islas que son intocables por ser sagrados, y donde no se puede cultivar, cazar, ni enterrar a los muertos. Entre sus animales simbólicos están el manatí y las tortugas, junto a tiburones, rayas, peces martillo y peces sierra, seres a los que respetan y veneran.

Sus conocimientos sobre el aprovechamiento de los recursos les han permitido vivir sin poner en peligro el mundo con el que han coexistido durante generaciones. Por esta razón, desde el principio de la puesta en marcha de la Reserva de la Biosfera, el pueblo bijagó ha sido parte fundamental en su consolidación.





Un poco de historia

Las referencias escritas más tempranas sobre las Islas Bijagós datan de 1456, cuando los primeros exploradores europeos los retratan como un pueblo de navegantes, bravos y guerreros, dedicados al tráfico de esclavos y a las acciones de piratería. Guinea-Bissau formaba parte del imperio de Malí cuando los portugueses tuvieron el primer contacto con las costas de este país, en 1446.

En tiempos pre-coloniales, las islas eran centros de comercio a lo largo de la costa de África occidental, lo que permitió a los nativos poseer una poderosa armada hasta el punto de que, en 1535, fueron capaces de derrotar a los portugueses cuando intentaron conquistar las islas.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII las islas se usaron como puertos temporales para concentrar las partidas de esclavos para exportar a América. Durante los siglos XVIII y XIX, Gran Bretaña, Francia y Portugal trataron de conquistar la isla de Bolama, o al menos someter a la población, pero se enfrentaron con una fuerte resistencia.

En 1870 fueron conquistadas por Portugal. Durante medio siglo lucharon contra su colonización levantándose en rebelión contra los portugueses en 1900, 1913-1915, 1917, 1918, 1924 y 1936. A mediados del siglo XX, el régimen del dictador portugués Salazar centralizó el control administrativo e instituyó un sistema severo de trabajo forzado y de impuestos elevados. La independencia, en 1974, no supuso el fin de los problemas, sino el principio de otros nuevos, como una guerra civil que ha hecho de Guinea-Bissau uno de los países más pobres del mundo.

Las islas fueron visitadas, entre otros exploradores, por el antropólogo y fotógrafo austriaco Hugo Bernatzik entre 1930 y 1931, quien documentó la vida cotidiana de este pueblo.

Una economía de subsistencia

Los bijagó poseen una economía de subsistencia orientada al autoconsumo (se extrae de la naturaleza lo que se va a consumir en ese día) basada en el cultivo de arroz y legumbres, pequeñas huertas y la pesca, todo ello en medio de un entorno natural exuberante, fértil y generoso. Obtienen numerosos productos de la palma y cultivan también, sobre todo para su exportación, cacahuetes y anacardos.

Las tierras bajas pantanosas de las islas son particularmente buenas para el cultivo de arroz y este constituye la principal producción de las islas. La pesca, a pesar de su gran conocimiento en el manejo de largas canoas que en otro tiempo se utilizaron para guerrear, nunca ha sido una actividad de gran importancia. Prácticamente la totalidad de los pescadores de las islas son *nhomincas* originarios de Senegal y Gambia o *soussous* de Guinea Conakry. El cerdo, no se sabe si traído desde el continente por los portugueses en el s. XV, es también base importante de la economía bijagó.



La sociedad bijagó

La población bijagó mantiene una fuerte identidad cultural, debido a la insularidad y el aislamiento. El profundo respeto por sus tradiciones animistas les ha permitido conservar una sociedad con estructuras matriarcales. Son gentes tranquilas, risueñas y afables. Aunque el ritmo de los cambios en el estilo de vida bijagó se ha acelerado en los últimos veinte años como resultado de las influencias externas, la organización interna de la comunidad y la gestión del espacio y de los recursos naturales siguen estando condicionadas, en gran medida, por normas tradicionales.

La lengua criolla portuguesa es la que mayoritariamente se habla en Guinea-Bissau. No obstante, en el archipiélago se mantiene la lengua bijagó junto con el portugués y el criollo. Cada una de las islas tiene un dialecto derivado de esta lengua común.

La simpleza de las condiciones de vida material de los bijagó contrasta fuertemente con la complejidad de sus creencias místicas, muy presentes en su cotidianidad. Se mueven en un universo fuertemente sacralizado, envuelto en misteriosos y secretos conocimientos que rodean su forma de entender el mundo. Los bijagó priorizan la armonía con el cosmos frente a las necesidades de subsistencia de los suyos.

Las lógicas redistributivas y recíprocas dominan esta sociedad, derivadas de su sistema religioso circular (la *cusina*), que obliga a los jóvenes que van a realizar su *manrase* o *fanado* (rito de paso) a regalar bienes y comida a los ancianos a cambio de que estos les entreguen sus conocimientos y reconozcan el grado de desarrollo espiritual obtenido en el ritual. Es el conocido como *pagamento de garandesa*.

Su sistema económico, fundamentado en la redistribución de recursos y en la propiedad colectiva de la tierra, garantiza la igualdad social y la inexistencia de bolsas de pobreza.

El prestigio se basa en quien más da, no en quien más tiene. Las mujeres poseen autonomía económica, pues ellas trabajan, incluso más que los hombres. Ella es el eje principal de las ceremonias, rituales y celebraciones religiosas y laicas que se desarrollan en el ámbito público. Además, las madres son el núcleo de la estructura clásica familiar, siendo la maternidad muy estimada y venerada entre la población, por ello disfrutan de un alto prestigio y respeto social. Pero, como corresponde

a una "sociedad de madres", a veces los hombres son tratados como niños a los que se les exige de múltiples responsabilidades y se les deja gozar de más tiempo destinado al ocio y al placer.

Los bijagó son gente tranquila y hospitalaria, que reciben sin la menor animadversión a los escasos turistas que se aproximan a las islas, donde llevan una existencia elemental organizada en pequeñas aldeas, que denominan *tabancas*.



Mujeres y hombres en la sociedad bijagó

la sociedad bijagó se caracteriza por ser un matriarcado en el que las mujeres eligen a sus esposos y parejas; cancelan los matrimonios; son las propietarias de las casas en las que habitan y que ellas mismas construyen; y son las responsables de las relaciones con el mundo de los espíritus, tan importantes para la espiritualidad de esta sociedad. La población bijagó celebra con énfasis especial el nacimiento de una niña. Además la leyenda de la poderosa reina Pampa, quien durante el siglo XX consiguió dominar a los colonos portugueses, ha trascendido incluso más allá de las fronteras de este pequeño país.

Entre los bijagó existe una división sexual del trabajo, donde la mujer trabaja mucho más. Los hombres se encargan sobre todo del espacio de la *an`oca* (este término es correcto) o selva, donde recogen la savia y el fruto de las palmeras, limpian y queman para la plantación de campos de arroz y pescan en el mar. Las mujeres se dedican al trabajo doméstico: preparación de la comida, recogida y pila de arroz, transformación del óleo de palma, cultivo de pequeños huertos, recogida de mariscos en las playas, construcción de casas, confección de la tradicional *saia* o falda bijagó y además cuidan el santuario de la aldea y educan a sus hijos.

En Orango Grande las mujeres tienen el poder y se organizan en asociaciones que gestionan la economía, el bienestar social y la ley. Son ellas las que imponen sanciones, dirigen, asesoran, distribuyen y se les respeta como señoras absolutas de la casa y de la tierra.

Las chicas escogen a sus maridos colocando un plato grande de comida (a menudo un plato tradicional de ojo de pez) ante la casa de su elegido. Si el joven está dispuesto a aceptar el ofrecimiento se lo come. Al aceptar, el joven se va a vivir con la chica a la cabaña que ella levantará y la pareja queda casada hasta que la esposa saque a la puerta de la cabaña las pertenencias del marido, gesto que le indicará el final de la relación.

Otra característica es la existencia de rituales y ceremonias de iniciación para los hombres y las mujeres por separado. Estos ritos de paso, conocidos popularmente como *fanado* tienen una gran preparación y una prolongada duración.

La ceremonia de iniciación de las chicas para entrar en el mundo adulto consiste en la celebración del rito de *cortar la paja*. Se trata de un acto secreto en el que las jóvenes se internan en la selva a cortar paja, que servirá para cubrir la *baloba* o templo, y las ancianas les transmiten la sabiduría

de los antepasados. En las ceremonias, son las mujeres las que dirigen todo; cocinan en grandes ollas, hacen la música, bailan y sirven el vino a los hombres, mientras éstos son solo testigos de lo que ocurre.

La maternidad es un elemento central en esta sociedad. Hay dos tipos de uniones entre los bijagó, dependiendo de la edad de ambos cónyuges: cuando son jóvenes (antes de realizar todos los “ritos de paso”) las uniones son temporales; en la edad madura, en torno a los 50 años, las uniones son más sagradas y requieren de un mayor compromiso entre ambos miembros.

Toda mujer, por el hecho de poder ser madre, goza de un alto respeto y prestigio. Da vida, y según la tradición, también puede provocar la muerte; por ello son muy respetadas y en algunos casos, temidas. La *cusina* (rito de paso) en el hombre funciona a modo de “escuela para la vida” y de círculo ceremonial con el fin de completar su crecimiento espiritual que les garantice el descanso en el más allá.

La mujer bijagó es la que escoge a su pareja y decide cuándo se separa. No comparten nuestra idea de amor romántico, pues basan sus vínculos en la pasión; existe poligamia tanto femenina como masculina. La fidelidad no actúa como símbolo de compromiso amoroso.

El hombre cumple el rol pasivo en el cortejo bijagó: se deja seducir por la mujer, quien lo invita a una comida para conquistarlo. Durante la fase de *fanado* del *camabé* (20-30 años de edad) el varón bijagó se adorna con pendientes, turbantes, telas de colores y otros atuendos, con el fin de cautivar a las resueltas jóvenes.

Los periodos de abstinencia sexual se suceden a lo largo de la vida de los hombres y mujeres bijagós: las mujeres deben abstenerse de mantener relaciones sexuales durante los tres años que dura el amamantamiento y también cuando son elegidas *okinkas*; y los hombres deben mantener patrones de castidad cuando están realizando el *fanado* en la selva, época en la que deben evitar hablar con mujeres (periodo que puede prolongarse durante 7 u 8 años en algunas islas como Canhabaque). Existen ocho clases sociales para los hombres y seis para las mujeres. Para dar el paso a la siguiente clase social es necesaria una ceremonia de iniciación. En el ritual del *fanado* el “penitente” debe pasar hasta tres meses en solitario en el bosque sagrado.

Cada paso de clase de edad trae consigo una gran cantidad de secretos religiosos que no se pueden revelar, ya que si alguien lo hace a otra persona que no ha alcanzado el derecho a saber, tienen la creencia que habrá graves consecuencias, tanto para la persona que revela el secreto como para quien lo recibe. La revelación de nuevos secretos a los recién iniciados va aparejado

a permisos para visitar algunas islas que hasta entonces les eran prohibidas. De este modo, la vida de los bijagó se caracteriza por el descubrimiento de nuevas islas. Sus firmes creencias han llevado a los bijagó a reverenciar su tierra y restringir el acceso a la misma, lo que ha contribuido a preservar la biodiversidad.

Edad	Grupos de edad masculinos	Grupos de edad femeninos
1 (Recién nacido)	Neéa	Neéa
2-6	Ongbá u Opotre	Ongbá
Niños/niñas	Cadene	Campune
Adolescentes	Canhocán	
Jóvenes	Cabaró	Camabé o Cadjona
Jóvenes Adultos	Camabé	
Adultos (hombres/mujeres grandes)	Oconto	Ocanto
Ancianos/ancianas	Oconto - Cabongha	Ocanto - Cabongha

El poder tradicional

Las dos fuentes de emanación del poder en los bijagó se reparten entre los clanes matrilineales y el sistema de clases por edades. De los clanes matrilineales deriva la elección del *oroñô* o régulo (jefe tradicional) de la *tabanca* (aldea), y de las *okinkas* o *baloberas* (sacerdotisas) de gran poder y prestigio, responsables del culto a los ancianos y a las divinidades. Ambos están regulados, controlados y asesorados por el consejo de ancianos, formado por hombres y mujeres. En Orango al igual que en otras islas conviven cuatro clanes o linajes: los *Oraga*, los *Ogubane*, los *Oracuma* y los *Ominka*. El nombre del clan se hereda de madres a hijas e hijos. La población conserva, además, los apellidos de los colonizadores portugueses.

Las fricciones entre el poder de los linajes y el poder de las clases de edad provocó que a mitad del siglo XIX en la isla de Orango Grande un linaje, los *Oraga*, que había acumulado mucha riqueza, se hiciera con gran poder político frente al consejo de ancianos, convirtiéndose en la dinastía reinante de esta isla y en otras de alrededor. Esto provocó que llegara al poder la famosa reina Ukanhimpan (Okinka Pampa). Su fama se debe a que consiguió proteger a Orango Grande de la salvaje conquista de los portugueses. Dicen que en ese tiempo, las mujeres gozaban de grandes privilegios y, en cambio, los hombres estaban esclavizados; además, abolió la esclavitud y reunificó las islas de Orango Grande (1910). Fue muy estimada por los bijagó y respetada por los colonizadores portugueses durante la guerra de pacificación para someter las tribus nativas. Pactó la paz. Más tarde hubo otras reinas, como Eugénia Andanga, Carlhota Jaquen Guen y Julia Comenpe. Las *okinkas* o *baloberas*, que son las mujeres que saben hablar con los espíritus de los antepasados, siempre fueron las encargadas de seleccionar a la reina.

El poder tradicional ejercido por los jefes emana de su relación con los antepasados a través de la línea matrilineal. El líder de cada comunidad es, a su vez, asistido por un consejo de ancianos. Las mujeres son particularmente importantes entre los bijagó para su sistema político, porque ellas deciden la línea hereditaria de los jefes.

Cada isla o isleta reconoce la autoridad que emana del jefe superior del principal linaje o clan de la isla. Los temas relacionados con la distribución de tierras, las tierras que se dejan en barbecho y la explotación forestal son administrados por el “consejo de ancianos” o por el jefe de la isla. Las reuniones sobre estos temas se realizan siempre lejos de las playas, bajo el resguardo de los grandes árboles del interior.

Las ceremonias

Las danzas tienen gran importancia en la cultura bijagó y se asocian a todas las ceremonias, con sentidos y formas diferentes. Existen danzas masculinas y femeninas. Son un factor de cohesión y también de competición (por el destaque de un individuo con mejores cualidades y habilidades para la danza). A pesar de contar con elementos comunes, las danzas y bailes presentan muchas peculiaridades en cada isla.

En general, todas están relacionadas con la naturaleza, especialmente con la representación de animales. Cada cual escoge libremente el animal a representar aunque están condicionados por otros factores. Durante los periodos de transición entre fases iniciáticas, cada individuo escoge el animal que más relación posee con su personalidad durante esa fase etaria. También influye en la elección la tradición familiar.

Los trajes asociados a las danzas tienen tres partes: adornos de cabeza, adornos laterales y adornos de brazos, todos relacionados con el animal que se representa.

Los adornos de cabeza representan la vaca *bruta* (con cuernos), vaca *mongutto* (sin cuernos), pez sierra, tiburón martillo y tiburón. También el hipopótamo, la gacela y el lagarto se usaban en el pasado, aunque su utilización va a menos. El reconocimiento de una danza también implica que quien baila represente todas las características del animal en cuestión. El *adorno de costa*, que se coloca en la espalda y está asociado a la máscara de vaca, alude a la gacilla bueyera por ser un ave que vive cerca del ganado; para los peces se simulan las barbatanas o aletas del pez.

En cuanto a ellas, se aprecia que los trajes femeninos son más sencillos, destacando las faldas (*saias*) de las que existen dos tipos que se diferencian en su longitud. Las que usan las chicas en fase *campune* (niñas y adolescentes) son cortas, de color rojo, negro y blanco. Las de las mujeres adultas son más largas y de un único color, rojo o negro.

Las mujeres también se adornan con collares confeccionados con conchas y cuentas; el aceite de palma se usa para untar el cuerpo.

Las danzas masculinas son más intensas y con un carácter organizativo más acentuado en tres grupos etarios: *cadene*, *canhocán* y *cabaró*.

Cadene. Sus animales representativos son la vaca, el pez sierra y el pez martillo. Es significativo mencionar que los danzantes muy a menudo representan al ternero. Esta peculiaridad alude a la función del joven en su sociedad y al hecho de encontrarse en una fase de aprendizaje.

En esta fase solo existe un tipo de danza que ocurre en la ceremonia Uan-ne (que significa “bailar antes el amanecer”). La preparación de esta ceremonia dura muchos meses, durante los cuales el joven tiene que recoger vino de palma para los jóvenes de la fase etaria superior. Este vino es una especie de ofrenda a los *canhôcan* para que les muestren su futuro camino.

Estos jóvenes deben recorrer todas las *tabancas* para pasar en ellas 2 ó 3 días. En ellas, reciben orientaciones por parte del régulo o los *baloberos*. Esta ceremonia es una especie de intercambio entre los grupos etarios *cadene* de diferentes comunidades.

El baile se estructura formando dos filas, una frente a otra. En una se sitúan los danzantes y enfrente cuatro hombres tocadores de tambor y un grupo de mujeres de la fase *campune*.

Canhocán. En esta fase existen distintas formas de danza. Su principal característica es la fuerza, tanto del animal a representar como del baile en sí. El animal más común es el tiburón, como especie más fuerte del mar. También la pitón, que simboliza la sabiduría de la selva, colocándose el danzante una máscara con varias caras, normalmente de hombre y de serpiente junto a otros animales.

El baile es parecido al de la fase anterior, aunque se distinguen por su ropa. Su punto álgido es una danza circular, cómo si los bailarines protegieran a las personas que están dentro del círculo, representando así su papel como defensores de la *tabanca*.

Los jóvenes en la fase *canhocán* envuelven los pies con trozos de tela y se cuelgan collares hechos con *combé* (berberecho) donde atan hojas de palmera. También usan un escudo de brazo, *darga*, que simboliza el instrumento de defensa del *canhocán*, defensor de la *tabanca*. Este objeto es usado también en la ceremonia de transición a *cabaro*.

Cabaro. Esta fase posee un baile característico. En Formosa y Uno predomina la vaca como adorno, con o sin cuernos. La vaca, que se sacrifica como símbolo de bonanza económica, en términos de representación cultural representa la fuerza, la valentía, y el coraje, atributos que un hombre debe tener. En un ritual llamado *manaque* (sentido de despedida) los jóvenes ofrecen pan a sus familiares. El bailarín se sitúa frente al grupo y suenan el tambor, la calabaza y el *bombolón*, un instrumento musical de percusión presente en los rituales sagrados.

La danza del tambor ocurre individualmente y cada bailarín posee su toque y su ritmo. El toque de calabaza es colectivo y asociado a distintas vestimentas. El toque del *bombolón* es específico para la salida al *fanado* y *toca' choro*. El toque de tambor es el más importante porque representa a la naturaleza; el tambor es un sistema de comunicación y valorización.

Las danzas femeninas presentan cuatro variantes: *Cundere*, *Uan-ne*, *Cabaro* femenina y *Cadjona*.

Cundere es una danza de carácter social y no está asociada a ningún tipo de ceremonia, aunque es importante para futuros compromisos matrimoniales. Tiene lugar durante la fase etaria *campune*, en la que la mujer- joven, virgen y soltera- disfruta de gran libertad, sin responsabilidades ni compromisos sociales. Según parece, el nombre se corresponde con una palabra de origen criollo, derivada de *cupedeque* y significa algo así como “saltadera”. La danza se estructura en torno a un círculo compuesto por jóvenes vírgenes. Ellas conducen el ritmo y dan sentido al baile. El traje adecuado es la falda bijagó, muy corta, y el torso al desnudo. El canto es realizado por una voz principal y el resto responde en forma de coro. Solo se acompaña de un tambor pequeño tocado por tres mujeres. Aunque otras mujeres pueden participar, deben dejar su espacio a las danzantes y no interferir en su baile. Los hombres se limitan a contemplar el baile.

En Formosa al igual que en otras islas estos eventos ocurren en un local central de la *tabanca* llamado *bantaba*.

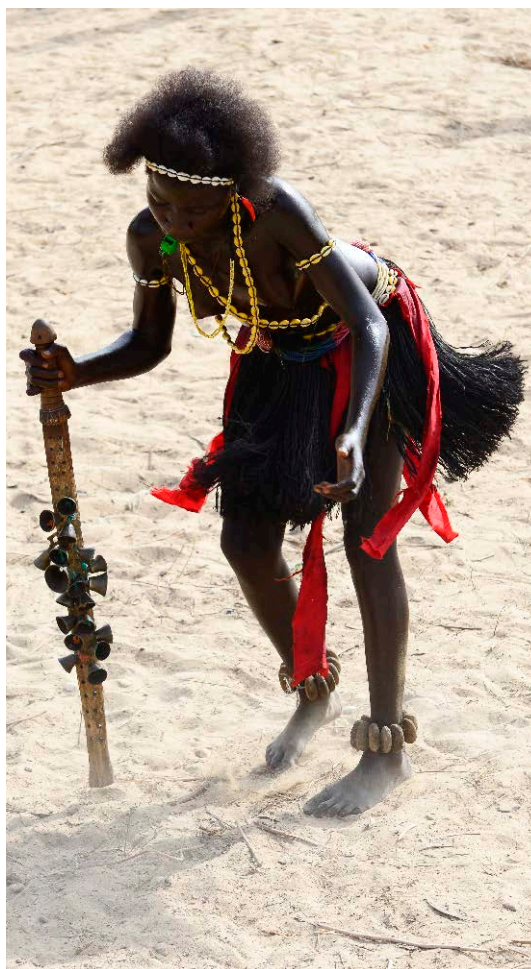
Uan-ne es una danza mixta practicada por las *campune* y las *cadjona* o *camabé cadjona*. Durante la preparación las chicas cuentan con la ayuda de alguna hermana mayor o de otra mujer para la preparación del vestuario, pintura del cuerpo, etc.

Cabaro

femenina es un baile que se realiza de cara a la ceremonia de *fanado* de las mujeres. El baile lleva este nombre porque reproduce algunos aspectos de la fase masculina *cabaro*. Es la única danza femenina en la que se advierten demostraciones de fuerza y brutalidad.

En Formosa las mujeres representan únicamente a la vaca, con o sin cuernos, y simbolizan la forma de ser de este animal en su hábitat doméstico. La cabeza de vaca lleva una cuerda que es asegurada por un hombre que puede ser el enamorado, el esposo o un hermano de la mujer que baila.

Cadjona: esta danza hace mención a la última fase ceremonial femenina dentro de la estructura social. Se aplica a aquellas que poseen reconocimiento o respeto por las otras mujeres. Está asociada a las ceremonias sagradas de difuntos. Es una danza que no busca tanto resaltar la belleza como el respeto adquirido en la sociedad.



Las expresiones artísticas

El pueblo bijagó produce muchos utensilios de uso diario y ritual siguiendo una iconografía tradicional que es única de su cultura, si bien muestra variaciones entre las diferentes islas. Estas piezas, que se conocen como *arte bijagó*, tienen una estética única, diferente al resto del arte tribal africano con la excepción de las cercanas gentes *baga* (que viven en tierras bajas costeras de Guinea Conakry) con la que comparten algunas iconografías. Entre las piezas más notables están los santuarios de los antepasados portátiles (*Irán / Eramindé*), que bien pueden ser realistas o abstractos; y las máscaras zoomorfas para los rituales de alcance de la mayoría de edad o iniciación de adultos (*fanado*) que representan a vacas (*vaca bruto*), tiburones, rayas y a otros animales de la zona. También se producen diferentes objetos de decoración tradicional para las ceremonias *fanado* (máscaras de madera, lanzas, escudos, cascos, brazaletes o muñecas para aprender sobre el cuidado de niños); y, por supuesto, objetos de uso cotidiano para actividades agrícolas y pesqueras así como otros de uso personal (taburetes, cestos, etc.).

Aunque la mayoría de las chozas bijagó no muestran talento artístico notable, en el pasado todo era diferente; solían tener sus paredes pintadas de colores brillantes con símbolos y motivos tradicionales y también, ocasionalmente, las puertas pintadas con figuras humanas o de animales.

En general podemos distinguir entre tres formas artísticas, dos de ellas de carácter tradicional y una dirigida exclusivamente al comercio. A continuación se describen las dos primeras y se añaden algunos ejemplos:

El trabajo artesano sagrado es una actividad secreta y de gran importancia y muy pocos se dedican a ello. Es una labor que pasa de generación a generación. Son necesarios rituales de aislamiento y purificación, en los que el artista se somete a ceremonias que le dan aptitudes para producir piezas dignas de entrar en la esfera de lo oculto y lo sagrado.

Se trata de objetos que simbolizan o representan a los espíritus y, una vez esculpidos y utilizados, permiten identificar el estatus de un individuo hasta el punto de que -cuando alguien muere- debe ser enterrado con sus objetos sagrados: máscaras, bastones, estatuillas, *saias* y *cassinques*.

Los ritos sagrados llamados de *malgossadura* transforman las piezas en sagradas y solo pueden ser usadas por su dueño o dueña.

Algunos ejemplos de estas formas de artesanía serían:

- *Upatsh* es una silla tallada de una única pieza con madera procedente de árboles grandes. Muestra animales con los cuales el dueño se identifica durante las danzas tradicionales. Es una pieza exclusiva de los hombres maduros a partir de la clase *oconto*, emblemática del estatus de anciano conocedor de los misterios (en Formosa, las mujeres la usan solo en *cabongha*). La silla de *balobero* es sometida a un ritual de *mandjidura* durante la toma de posesión de su dueño como tal.
- *Cassinque* es el cesto tradicional para transportar objetos. Fabricado con el nervio de la hoja de la palmera. Solo pueden ser usados por sus dueños o con su consentimiento. El *cassinque* del *balobero* es intocable.
- *Saia* es la falda usada por las mujeres en lo cotidiano y lo sagrado y está confeccionada artesanalmente a partir de varias plantas.
- El bastón, que puede tener tres formatos:
 - lanza de pesca (*canhaco*);
 - la bengala (*eshié*) en forma de Y, representa los cuernos de la vaca, y es una pieza propia de las fases superiores del *cabaró* en la que se registra el tiempo pasado en la selva. Si una persona no cumple con sus deberes debe abandonar la bengala que posee y comenzar con una nueva;
 - el cetro, utilizado por los *baloberos*
- Las máscaras (*orabo*) se fabrican para las danzas tradicionales y representan mamíferos y peces. Representan el dominio sobre el mar y la tierra. Consideradas sagradas, se cree que pueden transmitir el mal de ojo al colocarlas sobre la cabeza, por lo que se aconseja su uso exclusivamente personal.
- *Darga* o *cucumba* es el escudo cónico tradicional utilizado por los jóvenes en la danza y como instrumento de defensa durante la guerra. Exclusivo de fase *camabe* se fabrica a base de hojas entrelazadas. Puede estar ornamentado por conchas y caracoles.

La producción artesana utilitaria se compone de objetos usados en la vida cotidiana y que a veces constituyen elementos de identificación de categorías de edad: *saias*, pipas, platos, cucharas, majas y piezas de mobiliario (mesas, bancos, sillas, camas, canapés, esteras, escudos...). Entre los productos de la artesanía utilitaria se incluirían:

- El canapé (*cau-á*) que, fabricado con fibra de la hoja de palmera, caña o cinta de plástico, es usado como banco o cama en función de su tamaño, normalmente en el exterior de la casa.
- El cesto (*ca-mi*), confeccionado por las mujeres a partir de un papiro, lo usan las mujeres para guardar y transportar alimentos. Las mujeres deben ser enterradas con él.
- Los sombreros (*ninbuz*) son confeccionados por los hombres a partir de un papiro; simbolizan la grandeza en los rituales religiosos y son usados habitualmente por los *baloberos*. En lo cotidiano sirven para protegerse del sol y la lluvia.
- Platos de *tagara* (*cobé*). Los grandes platos se usan para servir la comida, limpiar cereales y otros productos agrícolas, transportar el *combé* (berberecho), etc. También se puede usar de cuna durante el trabajo en el campo e incluso para cubrirse la cabeza cuando llueve (aunque esto solo pueden hacerlo los *hombres grandes*). En las ceremonias sirven para servir la comida. Cuando una mujer muere, es enterrada con una *tagara* sobre la que se coloca arroz junto a un hacha pequeña ofrecida por el marido. En el *toca-tchur* (ceremonias sagradas de difuntos), varias *tagaras* con frijoles hervidos con aceite de palma son colocadas en línea recta en la plaza central de la *tabanca*. Cuando alguien ofrece un producto en un plato pequeño significa que su cosecha ha sido mala ese año mientras que si el plato es de tamaño mediano significa que su cosecha ha ido bien.
- *Buli* o *nocudo* es el fruto de un tipo de calabaza y sirve de receptáculo para el vino de palma, el agua y para transportar semillas. El vino de palma destinado a los *Irán* debe ser conservado siempre en este recipiente.

Las creencias del pueblo bijagó

La mayoría de los habitantes de las Bijagós practican un animismo de tintes sincréticos. El principio general del animismo se fundamenta en la creencia en una fuerza vital sustancial presente en todos los seres animados, y sostiene la interrelación entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

Los bijagós adoran a los *Coramindé* (*Eramindé*, en singular), espíritus que gobiernan la existencia y el inframundo. Creen, además, en la existencia de múltiples dioses con los que se puede interactuar. De entre ellos destaca *Nindó*, el Creador, el dios supremo que existió siempre, quien creó a *Obide*, el primer hombre, y a *Okanto*, la primera mujer. En el inicio de todo, la vida fue creada en la primera isla –Orango– que era el Mundo.

Más tarde llegaron un hombre y su mujer, de nombre *Akapakama* y juntos tuvieron cuatro hijas a las que llamaron *Orakuma*, *Ominka*, *Ogubane* u *Onaca* y *Oraga*. Cada una de ellas tuvo a su vez varios hijos, que recibieron derechos especiales por parte de la abuela. Las cuatro hermanas desempeñaban funciones diferentes a la vez que se complementaban. Este es el origen del matriarcado en las islas Bijagós.

Los descendientes de *Orakuma* recibieron la tierra y la dirección de las ceremonias que en ella se realizaran; también el derecho a fabricar estatuillas, de manera que la primera de ellas fue realizada por la propia *Orakuma* a imagen del dios de la tierra.

Los de *Ominka* recibieron el mar y se ocuparon de la pesca. Los de *Oraga* recibieron la naturaleza, los cultivos de arroz (las *bolanhas*) y las palmeras, lo que les proporcionaría mucha riqueza. Y los de *Ogubane* recibieron el poder de la lluvia y del viento, pudiendo controlar de esta manera la sucesión de las épocas seca y lluviosa.

Sin embargo, este origen mitológico varía mucho de unas islas a otras. Por ejemplo, en la isla de Buba- que se cree que fue *Orebok*, un intermediario entre el ser supremo y los bijagó, quien creó el mundo.

Tienen una firme creencia en la reencarnación. La muerte es un corto sueño que dura hasta que el difunto vuelve a reencarnarse en un niño. Para conocer al difunto que se ha reencarnado se acude al sacerdote, *orase*, o a la sacerdotisa, *okinka*, antes de que el pequeño pueda hablar con fluidez. El alma (*orobo*) de un difunto solo podrá reencarnarse si se talla una estatua que perpetúe su memoria. Aunque existen, las influencias islámicas entre los bijagó pueden considerarse que son de orden cultural más que religioso.



Gastronomía

En la cultura bijagó lo cotidiano y lo espiritual se mezclan a menudo. En su alimentación el arroz, el aceite de palma y los productos del mar son los ingredientes esenciales y algunos de ellos están presentes en las ceremonias religiosas. La forma de preparar los platos, así como las técnicas de captura de peces y mariscos están asociadas al papel que cada producto desempeña en su cosmogonía. La relación intrínseca entre alimentos y rituales religiosos lleva a la explotación sostenible de determinados productos. También el vino de palma tiene aquí su importancia.

En la isla de Formosa no existe “boda”; cuando una mujer desea a un hombre prepara una comida hecha de harina de arroz que se pone en un plato que es llevado por un grupo de mujeres adultas a la casa del escogido. La familia del novio recibe el plato, reparte la comida entre los familiares y después coloca arroz crudo sobre el que se echa aceite de palma y se devuelve a la casa de la novia como señal de aceptación. Durante el noviazgo el novio tiene que llevar alimentos, de manera sistemática, a casa de la novia.

En las ceremonias de difuntos se prepara el *cusuculale* o *necodotche*, plato hecho con arroz blanco y ostras colocado en una olla de barro, regado con aceite de palma y acompañado por vino de palma; debe servirse con una cuchara de palo tradicional.

En la ceremonia de *toca-tchur* deben cocinarse muchos platos tradicionales que se deben presentar en tagaras, platos de barro y utensilios tradicionales. Existen platos que solo se preparan en esta ceremonia.

En los rituales de pedida o pago de favores a los *Irán* se cocina solo arroz blanco sin sal y con aceite de palma. Los invitados comen gallina y cabra.

Naturaleza y conservación

Debido a sus creencias animistas, los bijagó tienen sus propias reservas naturales que son intocables por ser sagradas ya que en ellas celebran sus ceremonias y ritos de paso. Se trata de espacios reservados en los que solo pueden entrar aquellas personas que hayan pasado esas ceremonias o ritos de paso) y donde no se puede ni cultivar ni matar animales. Entre sus seres simbólicos están los manatíes marinos y las tortugas, a las que respetan y veneran. De esta manera, extensas áreas del territorio nunca se han habitado y sus recursos no se han explotado jamás.



Bibliografía

- Astrie, M.** 1983. *Le royaume d'Orakan dans l'Archipel des Bissagos*. in Bulletin de la Societé de Géographie, Marseille, 7 ; 375-364.
- Baldé, F.; Silva, C.; Fidélis, M.** 2012. *Produtos, técnicas e saberes da Tradição Bijagó. Artesanato, danças e trajés, gastronomia*. Edição Tiniguena. Bissau, 2012.
- Bernatets, C.** 2009. *Les Bijagos : des communautés oubliées, des îles magnifiées*. Thèse de doctorat en géographie, Muséum national d'histoire naturelle.
- Bernatzik, H. A.** 1967 [1959]. *En el reino de los Bidyogo*, Barcelona, Labor Editorial; original edition, 1944, *Im Reich der Bidyogo*. Geheimnisvolle Inseln in West-Afrika, Innsbruck, Kommissions-verlag, Osterreichische Verlagsanstalt.
- Bordanoro, L.I.** 2006. *Living at the margins. Youth and modernity in the Bijagós islands (Guinea-Bissau)*. PhD Thesis. University Institute for social sciences, Business studies and Technologies. University of Torino (Italy). 275 pp.
- Carreira, A.** 1981. *O tráfico de escravos nos rios da Guiné e ilhas de Cabo Verde (1810-1850)*. Lisboa, Junta de Investigações Científicas do Ultramar / Centro de Estudos de Antropologia Cultural.
- Fernandes, R.M.** 1984. *La problematique du changement de la structure familiale chez les Bijagós*. Mémoire de maîtrise, Université de Paris VIII Saint-Denis, 167, p.
- Fernandes, R.M.** 1987. *O espaço e o tempo do sistema político Bidjogo*. Soronda n° 8 Julhi 89, INEP: 3-24.
- Gallois Duquette, D.** 1983. *Dynamique de l'art Bidjogó*. Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical.
- Henry Ch.** 1994. *Les îles où dansent les enfants défunts. Age, sexe et pouvoir chez les Bidjogós de Guiné-Bissau*. Thèse de Doctorat, Paris, CNRS-Editions, 204 pp.
- Lima, A.J.S.** 1947. *Organização económica e social dos bijagós*. Centro de Estudos da Guiné Portuguesa n° 2, Lisboa.
- Maretti, C.C.** 2001. *Comunidade, natureza e espaço: gestão territorial comunitária? Arquipelago dos Bijagós, Africa Ocidental*. Tese apresentada para a obtencao do titulo de Doutor em geografia humana. Departamento de Geografia da Faculdade de São Paulo (Vol I, 539 pg).
- Mendy, P.C.** 1992. *A conquista militar da Guiné: da resistência a pacificação do arquipélago dos Bijagós*. 1917-1936. Soronda 13, 41-57.
- Mendy, P. K.** 1993. *The Bijagós Archipelago: Historical considerations*. INEP, Bissau.
- Mota, A. T.** 1954. *Guiné Portuguesa*. Lisboa, Agência Geral do Ultramar.
- Scantamburlo, L.** 1991. *Etnologia dos Bijagós da Ilha de Canhabaque*. IICT & INEP, Lisboa e Bissau. 109 pp.
- Silva, D. de M.** 2000. *Por entre as dorçadas encantadas: os Bijagós da Guiné-Bissau*. São Paulo.



Financiado por:



European Union



Realizado por:



CBD-Habitat

